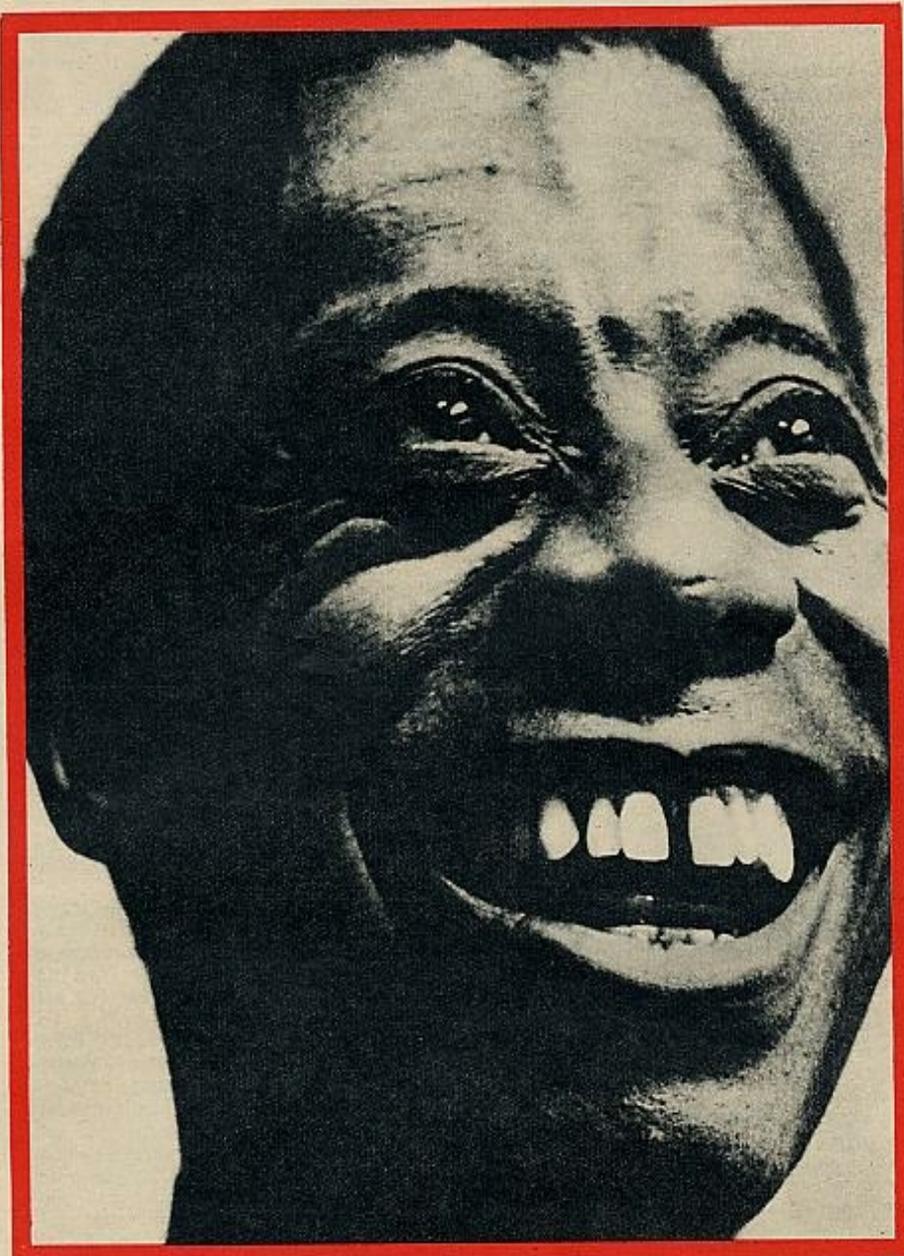


JAMES BALDWIN



**“En
América
es peor
ser blanco
que negro”.**

El famoso escritor de Harlem —autor de «La Próxima Vez el Fuego» y «Blues» para Mister Charlie— ha preparado la versión cinematográfica de la «Autobiografía de Malcolm X». El líder negro dijo un día: «Yo soy el guerrero de esta revolución, Jimmy, y tú eres el poeta».

ES ligero, negro, joven, pero su dolor es viejo y central —lo atestiguan sus ojos, la cicatriz de su nariz, las arrugas de su rostro— y a uno le viene a la memoria un personaje de uno de sus libros con una «pena tan vieja, tan profunda y tan negra que sólo se individualiza cada vez que sonríe».

Sonríe fácilmente, pero en este preciso instante, en una casa situada en la ladera del monte de San Jacinto, en Palm Springs, bebe café que le sirve un negro de aspecto bastante pintoresco, llamado Walter, mientras atiende una llamada telefónica. Su interlocutor es Harold Hayes, director de la revista «Esquire», donde va a aparecer una entrevista suya.

Por comodidad, anda descalzo por la casa. A su lado, sobre una mesilla, una caja de «Kleenex», cartas, un paquete de «Pall Mall», papeles con notas («llamar a Fred Zinnemann»), invitaciones («cita con la princesa Margarita»), una máquina de escribir, una escultura en

«La segregación no significa que yo esté segregado. Usted lo está. Todos estamos segregados. Yo sé todo sobre usted, pero usted no sabe nada sobre mí. Si somos capaces de explotar esas tragedias (la de King y la de Kennedy) podremos impedir otra nueva del mismo tipo. Si no lo conseguimos por ese medio, no lo conseguiremos de ningún modo. Ya podemos borrar el país del mapa. Si no logramos convivir desde ahora, no lo lograremos nunca. No quiero ver más sangre, sea de quien fuere esa sangre».

metal completamente abstracta, y la versión cinematográfica, ya casi terminada, de la «Autobiografía de Malcolm X».

Mientras miro a mi alrededor, entra en la habitación otro negro de gran estatura, playeras, calcetines y pantalones cortos blancos. Parece Abdul Nasser. Me levanto para presentarme; él me dice su nombre, yo pronuncio el mío, y al momento se nos han olvidado a ambos los nombres respectivos.

Es ya mediodía y Walter le obsequia a Abdul con un «Chivas Regal». Abdul nos cuenta que está descansando en el chalet de Winthrop Rockefeller: «Sólo lo usa un par de semanas en invierno. Nos lo ha dejado a mí y a mi familia».

Abdul resulta ser Whitney Young, Jr. —me deletrea el nombre—, director ejecutivo de la Liga Urbana Nacional, columnista sindicado colaborador de cien periódicos del país y uno de los tres o cuatro líderes negros prominentes del país; junto con Roy Wilkins, los dos únicos negros que están en comunicación directa con la Casa Blanca.

PEOR QUE SER NEGRO ES SER BLANCO

Una hora después, más o menos, James Baldwin ha terminado su conversación telefónica y se ha vestido (botas altas, pantalones de napa, cuello de cisne) para ir al chalet, al espectacular chalet de Rockefeller, a tomar una copa y charlar un rato.

Los niños y los criados, todos en fila, nos dan la bienvenida; Baldwin les da la mano a todos. Cuando Margaret Young se vuelve hacia su invitado y dice: «Los niños han estado repitiendo toda la mañana "¿Adi-vina quién viene a comer?", y se ríe; yo pienso que, en realidad, es a mí a quien debía haberle dicho eso, a mí, a quien nadie había invitado, a quien nadie esperaba allí; a mí, con un color de piel diferente. Durante tres horas permanezco más mudo que una estatua».

Lo que nos lleva directamente al principal argumento de James Baldwin, verdadero «enfant terrible» negro de las letras americanas y el primero en señalar, con amarga ironía y elocuencia sin par, no sólo que el emperador no lleva ropa, sino que, además, no tiene color. «En América peor aún que ser negro es ser blanco», dice dirigiendo su furia oblicuamente hacia mi lado.

«La segregación no significa que yo esté segregado. Usted lo está. Todos estamos segregados. Yo sé todo sobre usted, pero usted nada sabe sobre mí. Si somos capaces de explotar esas tragedias (la de King y la de Kennedy), podremos impedir otra nueva del mismo tipo. Si no lo conseguimos por ese medio, no lo conseguiremos de ningún modo. Ya podemos borrar el país del mapa. Si no logramos convivir desde ahora, no lo lograremos nunca. No quiero ver más sangre, sea de quien fuere esa sangre. ¡Dios mío!»

«Ninguno entre los liberales blancos sabe qué es lo que canta Ray Charles. No somos nosotros los que estamos en un lío. Son ustedes. El choque entre el impulso revolucionario—noble o romántico, como usted quiera— y una especie de egoísmo que le dice a uno que puede llegar a formar parte del pastel de manzana americano, lo simboliza la Shirley Temple Negra, nosotros no la necesitamos, ella es la que nos necesita a nosotros».

Es, en realidad, a los blancos a los que se dirige Baldwin, es sobre ellos sobre los que carga su furia. Me dice: «Estoy aburrido de ser negro». Sólo quiere ser un hombre, aunque es totalmente consciente de que el color sigue siendo un «problema tremendo y delicado, que compromete, cuando no corrompe, todos los esfuerzos americanos por construir un mundo mejor, aquí, allí o donde quiera que sea».

Whitney Young escucha con interés a James Baldwin, aun cuando los dos polarizan simbólicamente la revolución. Hoy están juntos en una causa común de hermandad. Sin embargo, Young parece intranquilo, aunque ríe cuando Baldwin le suelta: «Tú no eres negro, eres sólo tostado, como un pollo asado». Young trata de cambiar de conversación hablando de su viaje al Vietnam, y Baldwin le replica: «Es pura ironía que el negro urbano, fuera de servicio, siga yendo allí a sus locales de costumbre, como hacían los senegaleses cuando los franceses estaban en Saigón».

¿TIENE CONCIENCIA U. S. A.?

Alguien habla del Informe de la Comisión sobre Desórdenes Civiles. «He visto miles de informes —dice Baldwin— y no hay nada nuevo en ellos, nada que no sepan los de Harlem. He sabido desde siempre que eran los blancos, especialmente sus departamentos de Policía. Llevo cuatrocientos años sabiéndolo. Yo no soy el asesino, soy la víctima. Yo he sido el que he cargado con el algodón, "baby"».

«¿La falta de disturbios en Watts? Han hallado una respuesta. No escuchan a Sam Yorty. El juego se llama "Cuerda Suficiente"».

«Creo que es un nuevo juego de pelota —dice Whitney Young, en parte por egoísmo, en parte por miedo—. Si no hubiese sido por los amotinados, Henry Ford no me hubiese llamado para decirme que necesitaba mi ayuda».

A Baldwin no le impresiona Henry Ford, y no es optimista respecto al futuro. Vuelve a la carga: «No creo que la muerte de Martin haya cambiado nada. El Establishment la está blandiendo como un látigo por encima de las cabezas de los negros; es una excusa para que los tanques salgan a la calle. No creo que haya afectado a la conciencia de este país, si es que este país tiene conciencia. Los blancos tienen las armas, tienen el poder. Hay todavía cincuenta asesinatos y bombardeos sin resolver solamente en Alabama. Yo no tengo más que pasar por cualquier ciudad del viejo Sur para saber quién puso las bombas. Los "gatos" negros me lo cuentan; todos los domingos podéis verlos en sus campos jugando al base-ball con los del F. B. I.»

«Toda esta farsa sobre el asesinato de Martin es el espíritu del estado, es la voluntad del pueblo, no es un asesino psicópata. La mano que apretó el gatillo no fue la misma que compró la bala».

Al mismo tiempo, Baldwin no está de acuerdo con los líderes del Poder Negro, Rap Brown y Stokely Carmichael. «Creo que Rap es un muchacho —dice—. Tanto él como Stokely Carmichael hablan demasiado. Yo soy mucho más peligroso que ellos. Si vas a hacer una guerra de guerrillas, no te subes a una caja de jabón a proclamarlo».

Es una vergüenza que Malcolm esté muerto, porque es el único "gato" a quien harían caso esos muchachos; nunca aprobaría la actitud de Stokely. El problema es infundir moral a estos chicos. Hay que convencerles de que hay una solución. Lo mismo que hizo la Iglesia con Cristo, podíamos haberlo hecho nosotros con Malcolm.

«Stokely sigue hablando de conseguir armas, pero no es ahí donde radica el problema. Yo no voy a mandar a esta generación a la muerte. Los chicos sólo quieren acción, y, hasta el momento, el país no les ha dado lo que quieren. Nada puede conseguirse con las armas. No trato de moralizar ni me siento cristiano cuando digo esto. Trato de ser realista. Se pasan el verano en las calles "porque no hay adonde ir". Sólo hay una solución para el "ghetto": borrarlo del mapa».

Después de una serie de sandwiches y unos platos de mariscos, tras una verdadera procesión de cervezas y whiskies, Jimmy Baldwin se despide de Whitney Young: «Recuerda que cuando hablo no es a ti a quien me dirijo, sino a ellos». Es, al mismo tiempo, tenso, gracioso, epiceno, dramático.

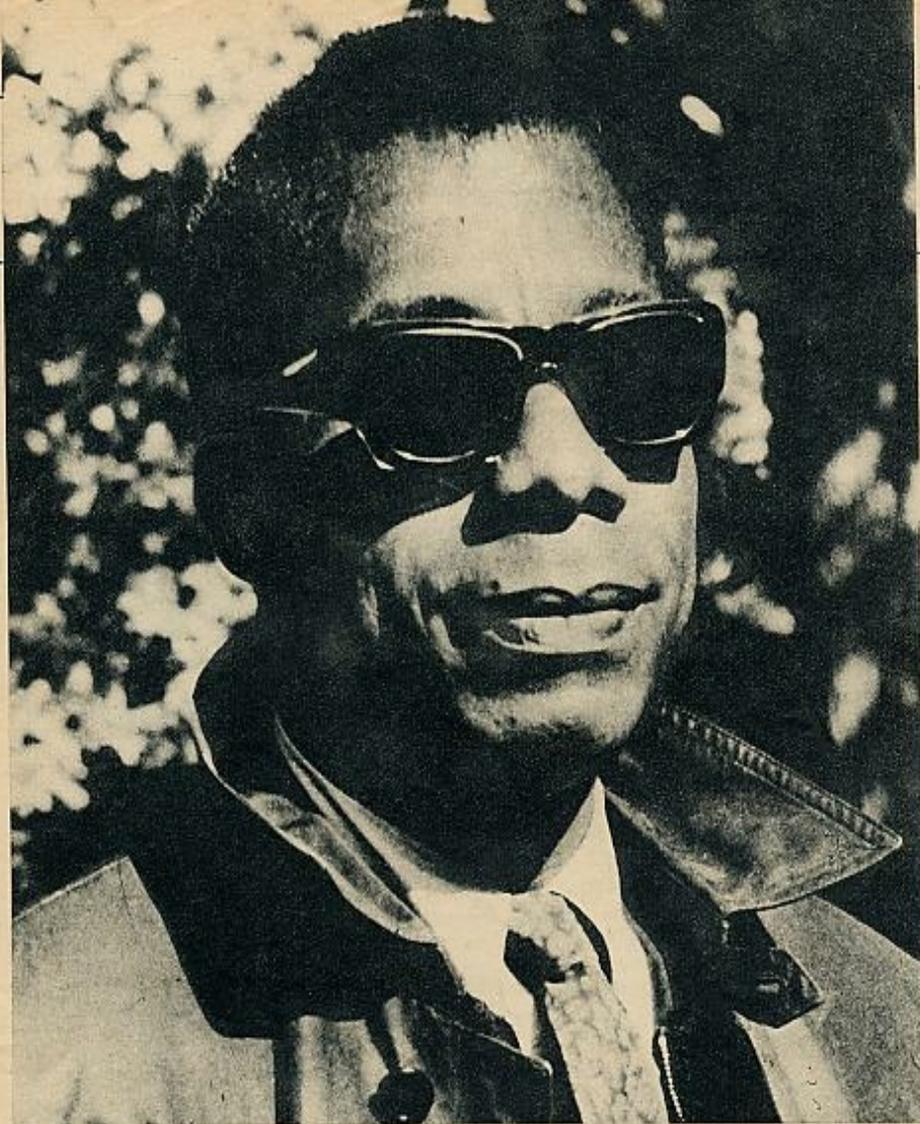
OTRO PAIS

Poco después, en la sala de estar de su casa, rodeado de Braques y Picassos, Baldwin escribe unas notas: «Y aumentan los temores de la madre, y se agudizan las diferencias entre ella y su marido. Nos concentramos en Malcolm, que ha empezado a sentir lástima por su padre». Subraya las diez últimas palabras con un lápiz rojo. Quiere que Ossie Davis y su mujer, Ruby Dee, hagan el papel de padres de Malcolm. Dinah Washington canta «Drinking Again». Otros favoritos de Baldwin son: Aretha Franklin, Mahalia Jackson, Bessie Smith.

De repente deja de escribir: «Tengo que salir de aquí. Palm Springs es el Valle de la Muerte. Eartha Kitt me ha ofrecido una de sus casas en Beverly Hills. (Pero luego se instaló en el chalet de una princesa en Benedict Canyon.) Este es otro país. Sólo que este país me resulta extraño. Es como un cementerio para millonarios. No soy millonario y no estoy al borde de la muerte. Lo único que quiero es trabajar duro...».

Habla con amargura de su ataque cardíaco de Londres, en 1967. «Fue una especie de pánico viril. Me aterró el pensamiento de haber llegado a la mitad del camino. Pero he empezado todo otra vez. Ya me he quedado tranquilo. No me importa lo que digan los críticos, mi nueva novela («Tell Me How Long The Train's Been Gone») es la mejor de todas las que he escrito. Trata de un actor negro muy famoso que sufre un ataque cardíaco en la mitad de su vida. Es un intento de aclarar las causas de su ataque. Henry James dijo en cierta ocasión: "Actualmente, nadie en América podrá sobrevivir al éxito. Este destruye nuestra vida privada y pública a menos que tengamos una resistencia a prueba de bomba". Ese es el tema de mi novela. Es algo que hay que saber. Nuestra única libertad consiste en saber que no podemos sobrevivir. La fama equivale a soledad. Emerson dijo: "Tened cuidado con lo que apetezca vuestro corazón, pues seguramente llegará a ser vuestro". Yo soy famoso. Me siento solo y estoy furioso».

JAMES BALDWIN



Se pone a dar pasos largos por la habitación, whisky en una mano y pipa en la otra. «Sé que estoy dramatizando —dice riendo (va todo vestido de azul ahora, sólo las botas son negras)—, pero ya no soy lo que parezco. Puede que una vez fuese joven, pero nunca he sido estúpido. He estado abajo en el valle completamente solo, allí donde no podía oír rezar a nadie. Excepto, a veces, a mí mismo».

¿Pero lo panfletario de todo esto no corrompe su calidad artística? «Fue una colisión monumental, fue horrible. Sé lo que hago, pero estoy en una trampa. Y lo sé. Ahora soy mucho más paciente que antes, mucho más constante; ahora es mucho más fácil tratar mis ensayos y mis discursos. Sé mucho más de la sociedad. En primer lugar soy novelista, pero mi intelecto es mi mayor "handicap". Soy demasiado cerebral. El amor, el asesinato, el desastre surgen todos de las mismas profundidades».

ESCLAVITUD PARA SIEMPRE

A diferencia de lo que ocurre con Truman Capote, Baldwin no pone pegas a los guiones cinematográficos: «El cine es un arte en las manos del artista, y yo soy artista». William Styron y Norman Jewison querían que hiciese el guión de «Las confesiones de Nat Turner»: «Bill Styron me preguntó hace ya años si podía y debía escribir sobre los negros. Uno no escribe nunca sobre negros o blancos; uno escribe sobre la gente, y la gente no tiene color. Y se lo dije. No tiene nada que ver ni con la historia ni con el auténtico Nat. Tenemos a Bill, un blanco del Sur, hablando de algo

que le ocurrió a él; en este sentido, Nat Turner tenía que resultar una verdadera amenaza».

«Ha rendido un gran servicio al tratar del terror que ha estado anidado en las mentes de los americanos desde el principio. Es una terrible acusación contra la cristiandad; el libro está deliberadamente empapado en sangre del Antiguo Testamento. Como dice uno de los personajes: "El esclavo negro será esclavo en los mil años por venir"».

Apenado, agotado, se hunde en un sillón y se pone a comer un plato de arroz y guisantes especiales: «Espero que le guste la comida con "soul"... Soy el único "gato" negro que queda: Medgar (Evans), Malcolm, Martin, las tres emes, todos se han ido ya. Eran amigos míos. Whitney me necesita. Yo no sería blanco ni por todo el arroz del Sudeste Asiático. No soy un líder negro, pero, en cierto sentido, represento a los negros; soy revolucionario en un sentido en el que nunca lo sería Whitney. El es un "gato" respetable. Yo no soy respetable. Me niego a ello. Yo sé bien quién soy. Soy novelista y actor, y lo que uno escucha no es sino lo que la gente no dice. Creo que Whitney y Roy están en una trampa. Ninguno de los dos tenía trabajo que ofrecer. Whitney me dijo en cierta ocasión: "No puede presentarme a la gente con las manos vacías". No es culpa suya».

«Martin, ¿sabe usted?, tuvo un sueño, pero él mismo dijo que no son sueños lo que necesitamos, sino trabajo. No era culpa suya tampoco, es culpa del país. Un país que puede hacer saltar las cabezas de nuestros presidentes y nuestros senadores y nuestros reyes, y que puede, de forma sistemática, tumbar a nuestros niños negros

en plena calle; un país como éste es capaz de todo. Y si no hacemos algo ahora, resultará un desastre de proporciones mucho mayores que el producido por la Alemania de Hitler. Lo dice lo más profundo de mi corazón, y es el corazón al que hay que escuchar».

ASALTAR LA SUPREMACIA BLANCA

James Arthur Baldwin ha estado escuchando su corazón desde el día que nació en el barrio de Harlem, hace cuarenta y cinco años, y ese órgano tan sensitivo ha estado empeñado desde entonces en una noble lucha con un intelecto despierto.

James Baldwin es una herida caminante, una úlcera abierta, o, como dice su amigo Norman Mailer, «un nervio expuesto». Es por esta razón por la que puede galvanizar a los negros con su corazón blanco, y a los blancos con su amor de «chicote» negro, puro y conmovedor. No quiere verse integrado en la sociedad americana, quiere cambiar esa sociedad. Dice Baldwin: «Mis modelos literarios no son ni Hemingway, ni Faulkner, ni Dos Passos, no son ningún autor americano. Mis modelos son músicos de "jazz", bailarines, un par de prostitutas y unos cuantos seres antisociales».

Jimmy se convirtió en una estrella con la publicación, en los primeros años sesenta, de «Nobody Knows my Name»; a la sazón se convirtió en «un homme engagé», integrándose en el movimiento pro derechos civiles tras tomar conciencia del «gran esfuerzo y la astucia necesarias para asaltar la poderosa e indiferente fortaleza de la supremacía blanca».

Durante el caos que se produjo en 1963 en Birmingham, Alabama, Baldwin le dijo al fiscal general Robert Kennedy: «Esta crisis es un asunto de vida o muerte nacional. Ninguna tregua resultará válida hasta que el pueblo americano y nuestros representantes acepten que el negro es un hombre».

Kennedy sugirió una reunión secreta con Baldwin y otros negros influyentes. En lugar de los «dirigentes» esperados, Baldwin se trajo a Lena Horne, Harry Belafonte, Lorraine Hansbury y a «otros "gatos" con talento». Cuando Lena le dijo a R. F. K. que no conocía a un solo negro que confiase en el F. B. I., el ayudante de Bobby, Burke Marshall, respondió mansamente: «Es una organización especialmente entrenada, no disponemos de ninguna otra». Y Lena replicó mordaz: «Lo mejor que pueden hacer es encontrar otra». Baldwin dice al respecto: «Bobby quedó destrozado por la actuación de Lena. El creía que era la Joan Crawford negra. Pero ella no era la misma de las películas. Sus ojos y sus dientes lanzaban destellos en dirección de Bobby. De pronto le preguntó: "¿Pero a usted sí le importa, verdad?"». (Sí le importaba.)

Después de «Nobody Knows my Name» aparecieron «Another Country» (un popurrí de sexo y raza en el que trataba de demostrar que «todo lo que respira es santo») y una obra hermosa y amarga titulada «Blues for Mister Charlie», que arruinó otra vez su salud. Elia Kazan y Robert Whitehead querían que con esta obra se inaugurase la Lincoln Center Repertory Company. Pero Baldwin se negó porque «no quería ser el negro de la ventana».



un «supercoche»
ha de llevar
frenos
con
«responsabilidad»

Estamos completamente de acuerdo con usted en que es un placer la velocidad conduciendo un «supercoche». Pero.... ¿respon-

den los frenos? Usted que ha tenido la suerte de que su coche de serie le haya salido potente, veloz, capaz, extraordinariamente bueno, un auténtico «supercoche», sabe que precisamente por eso necesita frenos potentes, unos frenos «responsables».

(Es peligroso circular con una potencia extra sin unos frenos extra).

Y los frenos responden a una orden imperiosa si llevan un buen líquido de frenos: el extra oculto del perfecto frenado:

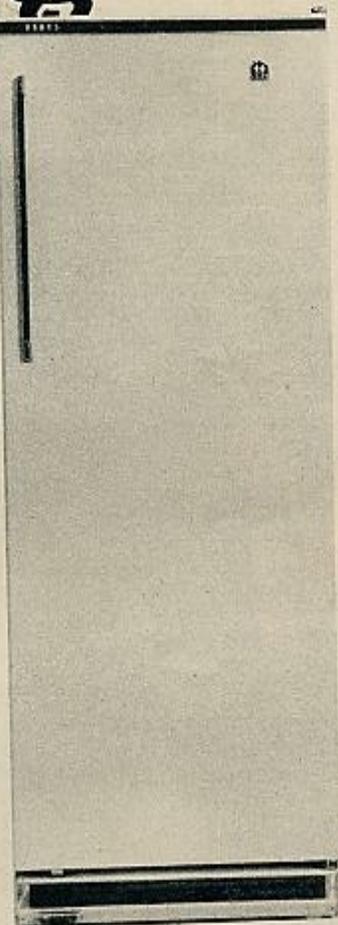
Un buen líquido de frenos se atreve a todo, no teme al frío, ni al calor, ni a la contracción, ni a las gomas y en absoluto perjudica al metal.

Así es el líquido de frenos Krafft (que tiene un tipo de líquido para cada modelo de coche en serie, para cada «supercoche»).

¡QUE BUEN EXTRA OCULTO!

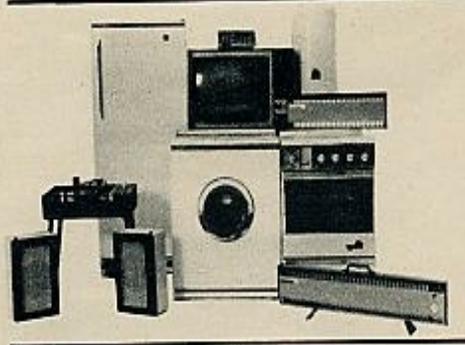
Y es uno sólo de los 70 extras ocultos Krafft. Pregúntele a su mecánico de confianza.

Krafft[®] los «extras ocultos» para «supercoches»



MODELO	PRECIO BASE	IMPUESTO LUJO	PRECIO TOTAL
SL-200	8.000	600	8.600
SL-240	8.800	660	9.460
SL-280	10.000	750	10.750
SL-320	10.800	810	11.610
SL-27	13.000	975	13.975

MEJOR PRECIO
 Todos los modelos con:
**AISLAMIENTO ESPANSO
 Y CUBA DE PORCELANA**



máquinas aspes para el hogar

Esta es la gama ASPES de máquinas para el hogar. Máquinas fuertes, seguras, dóciles... creadas para realizar los trabajos más duros y de mayor responsabilidad del quehacer doméstico. Máquinas de las que podrían decirse muchas cosas más (pues no en vano incorporan todas las novedades efectivas de la técnica) y que, sin embargo, cuestan mucho menos de lo que valen.

aspes FUNCIONA EN SU HOGAR



“YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA”

El autor de esta conocida frase fue el ilustre pensador español **ORTEGA Y GASSET**. Su labor ha sido fecunda y extensísima, y cada día adquiere más actualidad. Uno de sus mayores logros fue la creación de la **REVISTA DE OCCIDENTE** en 1923, que hoy, 46 años después, continúa apareciendo cada mes, y a un nivel digno de quien la fundó. Vd. tal vez la haya visto pero no leído en sus últimos tiempos. Su Consejo Asesor lo forman las siguientes personalidades:

FERNANDO CHUECA GOITIA
LUIS DIEZ DEL CORRAL
MANUEL GARCIA-PELAYO
ENRIQUE LAFUENTE FERRARI
PEDRO LAIN ENTRALGO
RAFAEL LAPESA
JOSE LUIS L. ARANGUREN
JOSE ANTONIO MARAVALL
JULIAN MARIAS
JOSE LUIS SAMPEDRO

Si siente inquietudes por el hombre y el mundo, léala nosotros le remitiremos el último número, totalmente **GRATIS**, con solo rellenar el adjunto cupón.



REVISTA DE OCCIDENTE

Bárbara de Braganza, 12. Madrid-4

De acuerdo con el anuncio del que tomo este cupón deseo recibir el último número de la Revista de Occidente, en la dirección que más abajo indico, sin cargo alguno por mi parte, ni obligación de devolverlo. Si transcurriesen 15 días desde la recepción por mi parte, del ejemplar de regalo, y no hubiesen recibido orden en contrario, procederán a darme de alta como suscriptor. Con el número correspondiente a Junio 1969 me harían llegar un reembolso, por valor de 500,— ptas. que me daría derecho a recibir, cada mes, un número hasta Mayo 1970 (inclusive).

Apellidos

Clave t

Nombre

Domicilio

Ciudad

Provincia

Profesión

Edad

Estado

JAMES BALDWIN

Luego vinieron los debates con William Buckley, uno en Oxford que ganó Baldwin de modo estrepitoso: se le tributó la mayor ovación del siglo; otro, en Nueva York, que perdió porque «intentaba hacer lo mismo que Martin; yo creía todavía que podía vencer a la gente para que escuchara. Pero Bill es un fanfarrón que no escucha a razones, utiliza armas que yo me niego a utilizar. Yo dije en el debate en cuestión que las gentes que viven en el "ghetto" no son sus propietarios. Yo sé quiénes son los propietarios. Y él me preguntó: "¿Quién es el que tira la basura por la ventana?" Yo me negué a contestar. Si un "gato" me dice eso en la calle, le haría pedazos. Bill estaba afirmando que los negros merecen lo que les está pasando porque huelen mal. Para mí eterna deshonra, aguanté aquel ataque ignominioso y perdí el debate. Debía haberle tirado la taza de café a la cabeza. No es un tipo serio. Es el James Bond de los intelectuales».

LA PROXIMA VEZ, FUEGO

Pero fue con su ensayo «La Próxima Veza Fuego», publicado en el «New Yorker», con lo que Baldwin contribuyó más poderosamente a la causa de la revolución. El artículo en cuestión terminaba: «Si nosotros —y por nosotros entiendo tanto a los blancos como a los negros relativamente consistentes, que deben, como amantes, insistir en, o crear la conciencia de los demás—, si nosotros, digo, no faltamos a nuestro deber, podremos, por muy pocos que seamos, terminar con esta pesadilla racial, conseguir que el país sea tal y como lo soñaron sus fundadores y, al mismo tiempo, transformar la historia del mundo. Si no nos atrevemos a ir hasta el final, puede que se llegue a realizar una profecía, recreada por un esclavo a partir de la Biblia, profecía que dice: "Dios avisó a Noé con su arco iris: No habrá más agua, la próxima vez será fuego"».

Es en la misma obra profética en la que Baldwin habla de su primer roce con el movimiento de los Musulmanes Negros. Baldwin está preparando una versión cinematográfica de la misma. En la poderosa presencia de Elijah Muhamed, que predica que Alá se vengará de todos los «diablos blancos», Baldwin se encontró de repente deseoso de defender a sus amigos blancos: «De repente me di cuenta de lo que tienen que pasar los blancos cuando, sentados en torno a una mesa de banquetes, tratan de demostrar que los negros no son subhumanos. Elijah y H. L. Hunt están diciendo exactamente lo mismo, separados, separados». Y dejó la fiesta para «tomar una copa con unos cuantos diablos blancos al otro lado de Chicago» con el pensamiento de que él y el líder de los Musulmanes Negros «siempre serían extraños uno para el otro, y un día posiblemente hasta enemigos».

Desde entonces, claro está, Malcolm X cortó todos los lazos que le unían a los Musulmanes Negros, y en el instante en que podía haberse convertido en paladín de la hermandad americana, fue abatido a sangre fría. Aquel mismo día, en Londres, Baldwin gritó a un grupo de periodistas blancos: «Vosotros lo hicisteis. Por culpa vuestra, que creasteis esta supremacía blanca, por culpa vuestra ha muerto este hombre. No sois culpables, pero lo habéis hecho. Quien-

quiera que lo hizo se formó en el crisol del mundo Occidental, de la república americana. ¡Oh, Dios mío!».

Cuando Kazan le pidió que hiciese una obra teatral de la vida de Malcolm, Baldwin mostró gran entusiasmo. «Luego oí que Hollywood quería hacerlo y mi reacción fue muy cínica. Parecía una pérdida de tiempo. Había estado antes en Hollywood (trabajando con Tony Richardson en «Another Country», que nunca llegó a producirse) y tenía otras cosas que hacer. Es un proyecto bastante anormal, así que me dije: mis condiciones serán también extraordinarias; decidiré yo mismo el director y los intérpretes. Además, yo seré el que asesinan en la barbería». Será también él el que ganará 200.000 dólares más porcentajes («he hecho mucho dinero, pero nunca tendré nada; lo habría hecho por nada»). Fue él también quien convenció a la Columbia para que contratase a la viuda de Malcolm, Betty Shabazz, como consejera, con unos honorarios de 1.000 dólares semanales. Betty Shabazz tiene seis hijos, y el marido no le ha dejado nada.

NO AL ANGELITO NEGRO

Como Sidney Poitier es tan rápido, tan encantador y tan carismático como lo fue Malcolm (nunca el espíritu siniestro que muchos se imaginaron), y como quiera que está ligado por un contrato a la Columbia, parecía inevitable que el Ángel Negro se convirtiese en protagonista de la película. «Es cierto que al principio querían que Sidney fuese el protagonista —dice Baldwin—, pero yo dije que Sidney nunca podría hacer de Malcolm, y sólo había dos personas disponibles para el papel: él y yo. Tengo que conseguirlo. Si no, es el fin. Sidney haría fracasar la película, y lo sabe».

Con su clásica ambivalencia, añade: «Estoy asustadísimo. Uno siempre está asustado, pero tiene que ser la mejor "performance" de toda mi vida. Es muy difícil. Pero lo conseguiré. Tengo un arma fundamental; no tengo nada que perder, sólo mi vida. Estoy asustado. Pero lo he estado desde el día en que nací. Y lo estaré hasta el día que muera. Si estás asustado, marcha hacia tu objetivo. El acto de trabajar constituye un acto de fe. Ya encontraré lo que necesito. Es siempre un salto en la oscuridad».

«El esfuerzo consiste en hacerlo desde dentro; si no, quedará reducido a un "poster" de propaganda. Desde la muerte de Martin, el terror es, al mismo tiempo, mayor y menor. Menor porque me enseña qué es lo que tengo que hacer; mayor porque la responsabilidad es mucho mayor; es por eso que estoy asustado. La muerte no me asusta. Es la vida la que me asusta».

Curiosamente, dice Baldwin, fue Malcolm X el que le dio el encargo: «La última vez que le vi, antes de que fuese a La Meca, su hijo pequeño estaba tumbado en el regazo de Betty, y yo le hice a Malcolm la misma pregunta que se hace en "Los Hermanos Karamazov", de Dostoyevski: "Si supieses que podías salvar a la humanidad arrojando a esta criatura contra las rocas, lo harías?". Malcolm me miró fijamente y me dijo: "Yo soy el guerrero de esta revolución, Jimmy, y tú eres el poeta"». ■ C. ROBERT JENNINGS. Fotos: JANE BOWN, TWENTY PIMLICO, CAMERA PRESS-ZARDOYA.